

I Jornadas Culturales y Lúdicas

I Jornadas Culturales y Lúdicas

NO Fiestas del NO Barrio

BARRIO DE MONTEMOLÍN

BARRIO DE MONTEMOLÍN

Del 14 al 17 de septiembre de 2023

Del 14 al 17 de septiembre de 2023



Junta de Gobierno de la Asociación Vecinal Larrinaga Montemolín

Presidente:	José Antonio Prades Villanueva
Vicepresidente 1º:	José Ignacio Sauca Modrego
Vicepresidente 2º:	Francisco Javier Murillo Ordovás
Secretaria General:	Rosa Blanca Palacios Remacha
Vicesecretario:	Eduardo Martínez Palacios
Tesorero:	Salvador Boira Nogueras
Vocal:	Fernando Sanz Pascual
Vocal:	Juana Sanjulián López
Vocal:	José María Diloy Catalán

LAS NO FIESTAS DEL NO BARRIO

José Antonio Prades

Hacía más de cuarenta años que no se celebraban unas fiestas del barrio de Montemolín. En nuestro país, hablar de cuarenta años ha significado cerrar etapas y abrir nuevas vías de convivencia. Fue un empeño personal recuperarlas de alguna manera, cuando, en 2018, decidimos recoger con la junta renovada de la Asociación Vecinal el testigo que nos pasaron los “Ángeles”, Gómez y Gracia, portado por ellos desde 1974 y que habían mantenido vivo, junto con Luis Cenís, de la familia que rigió con alcalde pedáneo el barrio durante varias décadas, hasta ese momento en que nos hicimos cargo de las riendas.

Nuestras posibilidades económicas son precarias, así que quise ponerle imaginación para crear un conjunto de actos que nos volvieran a definir con entidad creciente y pujante. La pandemia nos retrasó en la presentación de nuestro libro, *Semblanza de un barrio*, casi artesanal, y en la preparación de esos actos que todavía no tenían perfil definido. Preparar unas jornadas no es tarea fácil, y más aún con los recursos tan limitados. Pero la respuesta ha sido ejemplar. Quedaron preparados seis actos, “bajo techo”, como única posibilidad abierta a lo que podía hacerse, pero no un techo cualquiera, sino en uno de los emblemáticos lugares que dio comienzo al asentamiento de población urbana (el otro fue la estación Cappa, después llamada de Utrillas) en el que entonces aún era sólo término de Montemolín y que se fue trocando en barrio en los alrededores del Matadero, cuyos edificios habían acogido una Exposición Aragonesa. Nos situamos en el último tercio del siglo XIX. Ahí es nada.

Hemos llamado a estas celebraciones las No Fiestas del No Barrio, a sugerencia de nuestro montemolinero comprometido Rodolfo Notivol, porque de la doble negación sale la afirmación y apoyándonos precisamente en quienes quieren negar nuestra existencia (No Barrio), tomamos impulso para realizar estas No Fiestas, que se vistieron de Jornadas Culturales y Lúdicas, aferrándose así a un carácter del barrio que se ha ido forjando en estos años de dificultades, mientras nos querían subsumidos entre las esquinas de los distritos de Las Fuentes y San José, nuestros queridos vecinos que ahora nos ayudan a salir del pretendido anonimato en el que quisieron sumergirnos. Les doy las gracias a los componentes de la Junta de Gobierno que han colaborado en la organización

y, con ellos, avanzamos en la preservación de nuestra historia y el trabajo en las reivindicaciones vecinales.

Igualmente, damos las gracias a todos los participantes y asistentes a esta convocatoria, en la que se ha conseguido una audiencia de más de trescientas personas en vivo y ya vamos superando las dos mil interacciones en redes. El conocimiento del barrio se extiende como una mancha de aceite que va impregnando incluso el mapa nacional. Estamos especialmente agradecidos a quienes han ajustado su caché a nuestros recursos escasos, con una dedicación, profesionalidad y cariño, que nos ha conmovido hasta la entraña. Hemos acogido a personas destacadas como un premio Nacional de Periodismo Cultural, a empresas de espectáculos con renombre nacional e internacional como Producciones Kinser y MickÓPERA, , así como a nuestros dos científicos de alto rango, también originarios del barrio y que también trascienden las fronteras. Hemos tenido con nostros un cantautor recuperado para los escenarios.

En 2024 cumpliremos nuestras Bodas de Oro, cincuenta años desde los inicios en el germen de un barrio obrero, dentro de una empresa como Giesa, cuyo edificio permanece a la espera de su utilidad para el barrio a la vera de nuestro emblemático palacio de Larrinaga, también deseoso de que le llegue ese uso que todos los vecinos esperamos, símbolo de ese amor perpetuo que ha extendido por sus alrededores. Y la estación de Utrillas, Torre Luna o el cementerio de La Cartuja, que también nos ennoblecen como parte monumental de Zaragoza. Así pues, empezamos a preparar las celebraciones del año que viene con acciones que dejen huella y transmitan a la ciudad y al mundo entero la identidad de la montemolinería, carácter que nos define, pero que no queremos poseer en exclusiva.

NO FIESTAS DEL NO BARRIO

JORNADAS CULTURALES Y LÚDICAS 2023

BARRIO DE MONTEMOLÍN

Centro Cívico Salvador Allende

Calle Florentino Ballesteros, 8

Zaragoza



ACTOS PROGRAMADOS

(entrada libre hasta completar aforo)

14 de septiembre, jueves

18:45. En la Biblioteca Ricardo Magdalena

Manifiesto montemolinero y pregón de no-fiestas, por Josi Sauca

Mesa literaria montemolinera, moderada por Antón Castro, con la presencia de Olga Bernad, Rodolfo Notivol, Jesús Soria, Alfredo Moreno, Jorge Sanz Barajas y José Antonio Prades.

15 de septiembre, viernes

18:00 Salón de actos: Conferencia científica a cargo de José María Teresa y Román Abadías: "De Montemolín al futuro con la Ciencia y la Tecnología"

16 de septiembre, sábado

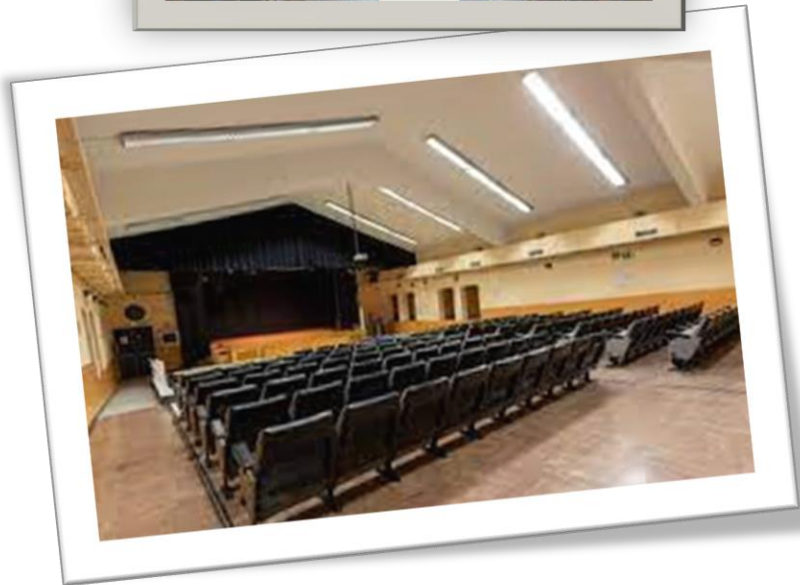
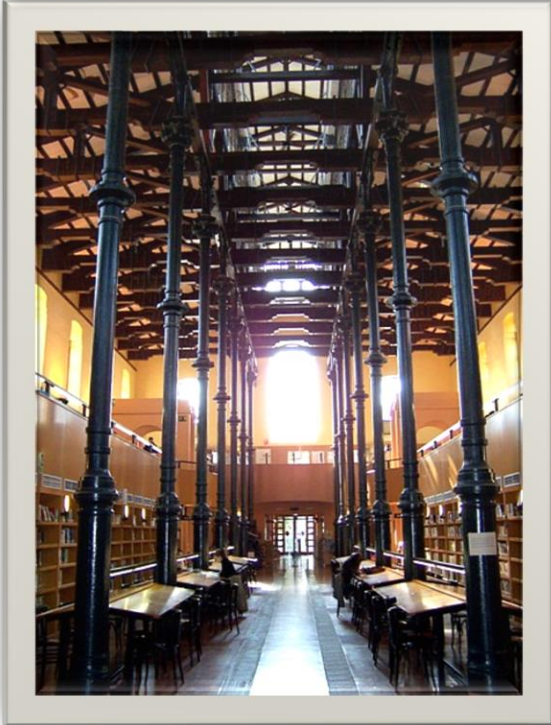
12:00 Salón de Actos: Producciones Kinser, teatro, circo y clown

18:00 Salón de Actos: "La Música es poesía, canciones de autor", por Jesús Arguedas, con proyección audiovisual

17 de septiembre, domingo

12:00 Salón de Actos: Lyribélula, Ópera y Clown, para jóvenes y adultos, a partir de 8 años, por MikróPERA.

18:00 Salón de Actos: Actuación del grupo jotero Ecos de la Ribera del Río Piedra, con la presentación de las Coplas Montemolineras de Cándido Blas Laborda.



PREGÓN Y MESA LITERARIA

En la Biblioteca Ricardo Magdalena del Centro Cívico Salvador Allende dieron comienzo las Jornadas Culturales y Lúdicas del barrio de Montemolín de Zaragoza, dentro de las No Fiestas 2023, con la lectura del Manifiesto montemolinero y pregón correspondiente por Josi Sauca Modrego.

A continuación, se celebró una Mesa literaria, moderada por Antón Castro, donde participarán autores montemolineros, es decir, que residen o son originarios del barrio de Montemolín.

Olga Bernad, poeta, narradora y columnista.

Jesús Soria, poeta y crítico literario

Rodolfo Notivol, narrador

Alfredo Moreno, novelista y experto en cine

Jorge Sanz Barajas, novelista y columnista

José Antonio Prades, narrador, poeta y articulista



El barrio de Montemolín tiene una importante relación con la creación literaria. Santiago Lorén, premio Planeta en 1953, gran novelista y guionista, vivió en las cercanías del Matadero Municipal, según cuenta en su autobiografía biografía, Memoria Parcial, y le dejó huella en sus años de infancia. El premio Cervantes Chico, Fernando Lalana ubica sus Industrias Gon en lo que parece ser Talleres Diesel (ya derruido, que se ubicaba enfrente de Giesa). Giménez Corbatón ambientó su novela La fábrica de huesos por los alrededores del cementerio de La Cartuja (es barrio de Montemolín) y sus personajes caminaban por la carretera de Alcañiz, hoy calle Miguel Servet, para llegar hasta las casitas de la calle Santiago Rusiñol, en el barrio de Las Fuentes. Y Gabriel García Badell, tituló una de sus obras más famosas como De las Armas a Montemolín, para dar a entender un eje de la ciudad de Zaragoza que iría del extremo oeste al extremo este.



PREGÓN

DE LAS NO-FIESTAS DE UN NO BARRIO (MONTEMOLÍN)

Aprovechando una insigne mesa tan montemolinera de escritores y amantes de la literatura, todos hemos oído, leído o visto la famosa novela de James Matthew Barrie, “Peter Pan y Wendy”. Pues bien, en su relato nos traslada a un fantástico lugar llamado “el país de Nunca Jamás”, espacio idílico donde los niños no crecían y todo era juego a excepción de los temibles piratas. Los que conocéis bien el idioma inglés, sabéis que una negación de una negación es afirmación inapelable, de ahí que Nunca-Jamás, es precisamente un país que por muy imaginario que sea, existe en la realidad del corazón de sus personajes. Y esto ocurre con nuestro barrio Montemolín, un no-barrio que “no existe” o que es parte del pasado, pero precisamente con tanta negación nos afirma la realidad de un espacio, basado en el cariño y en la felicidad que se resiste a desaparecer, como nuestro Teruel, “Montemolín existe” y siempre que haya un montemoliner o montemolinera que lo lleve en el corazón, el barrio seguirá vivo.

Nuestra Asociación Vecinal es de las más antiguas de Zaragoza. Al amparo de unas fábricas y de una parroquia obrera (Santa Cruz), desde 1972 muchos vecinos sensibilizados, empezaron a tomar conciencia y denunciar las injusticias y carencias que se producían en el barrio durante el tardo franquismo. Así nació nuestra Asociación Vecinal “Larrinaga- Montemolín”, reconocida en 1974 en un barrio obrero que, a pesar de los servicios que Montemolín ofrecía a la ciudad y comunidad: (Matadero, Estación de Utrillas, Granja experimental o grandes empresas como la GIESA), provocaba una situación anómala de falta de espacio para su crecimiento urbano en la explosión urbanística de finales de la posguerra. Esta fue la razón por la que se desarrollaron los dos caminos perimetrales de Montemolín: el de San José y de las Fuentes dando paso a estos barrios que hoy en día nos rodean, pero a pesar de estas limitaciones los vecinos mantuvieron la conciencia de Montemolín hasta nuestros días.

En nuestro barrio apenas había servicios públicos y privados, su origen fue el crecimiento de la ciudad en el último tercio del siglo XIX, un Montemolín que fundía dos realidades, una rural de las torres del entorno que regaba el Canal Imperial hasta el Escurridero, y otra la urbana que, como una mancha de aceite, poco a poco se extendía por la Carretera del Bajo Aragón, (posteriormente desde 1903, Miguel Servet).

Esta conciencia de pertenencia a la zona recogía las dos realidades, y muestra de ello es la celebración tradicional de las fiestas del barrio unidas a las celebraciones religiosas, por un lado las de San Antón en invierno de las torres del Escurridero, del camino de San Antonio, camino de Enmedio y de la Media Legua. Por otro lado, las celebraciones urbanas de Nuestra Señora de los Dolores desde 1921, iniciativa popular, que cada 15 de septiembre, celebraba su procesión por el barrio, de la mano de los Capuchinos Terciarios que llegaron a Torre Ramona con el nuevo reformatorio, esta congregación facilitó los festejos populares que celebraron las barriadas que nacían entre los solares que lindaban con Miguel Servet. Posteriormente con la creación de la Parroquia de la Santa Cruz en 1965 la celebración se extendió también al día 14 de septiembre, y fue con la aparición de nuestra Asociación Vecinal, cuando a pesar de los controles del final de la dictadura, se favoreció un importante aumento de festejos populares que eclipsaron a los meramente religiosos, especialmente entre 1974 y 1982 y de los que nos queda un grato recuerdo.

Las jornadas que vamos a realizar no son unos actos encadenados y fríos, son la esencia de unas fiestas de un barrio que, aunque para muchos poderes institucionales sea el de Nunca-Jamás, es parte de la Historia y presente de nuestra ciudad: (Matadero, Larrinaga, Utrillas, Granja, Torreluna, Miraflores, Veterinaria, GIESA, Magaiz, Diesel, PEIPASA, CYMA, CEFA, Enmedio, Media Legua, entre otros...). Pero también Montemolín mira a una realidad y a proyectos de futuro, y a pesar de que haya quien niegue nuestra existencia, seguiremos trabajando por un barrio mejor, solidario y comprometido con la ciudad que nos vio nacer. Gracias y ¡Montemolín Existe!.



Josi Sauca Modrego

La mesa dio comienzo con Antón Castro leyendo una glosa a la montemolinería de Jesús Soria, que no pudo asistir por motivos profesionales. Y de ahí nos introducimos en vericuetos del barrio y de la literatura, reflexionando sobre si son más importantes los lugares o las personas, si el palacio de Larrinaga tuvo un lago o fue un sueño o un proyecto, en el motivo de que la estación de Utrillas estuviera casi veinte años abandonada al albur de los muchachos que nos aventurábamos a explorarla como lugar de misterio, ¿tuvo frontón en un foso el palacio?, quizá sea Montemolín como Macondo...

Olga Bernad nos descubrió que su primer beso de amor sucedió en los porches del palacio de Larrinaga (qué gran homenaje a la historia de amor allí latente), Alfredo Moreno nos contó cómo veía enfadarse (y

mucho) a su padre cuando en alguna noticia ubicaban incorrectamente algún lugar, calle o edificio del barrio, Rodolfo Notivol nos explicó cómo dio vida a sus historias en Autos de Choque entrando en esos pequeños detalles que te llenan la vida. Y Jorge Sanz Barajas nos contó cómo el premio Planeta Santiago Lorén quedó impactado por lo que vivió mientras estuvo alojado en una casa cercana al Matadero Municipal cuando llegó a Zaragoza desde su Belchite. Disculpa, es sólo una muestra. Hubo más, mucho más.

Así, planeamos sobre vicisitudes literarias, montemolineras y zaragozanas, incursionando en Las Fuentes, sobre todo, y también en San José, como buenos vecinos que somos.



CONFERENCIA CIENTÍFICA



El jueves, día 15, se impartió una conferencia científica, titulada “De Montemolín al futuro con la Ciencia y la Tecnología”, mano a mano por dos montemolineros convictos y confesos, José María de Teresa y Román Abadías.

Participamos en un paseo por los confines del futuro, que estará marcado por el avance de la tecnología. De Teresa y Abadías nos deleitaron con una amena charla en la que nos enseñaron qué nos depara la ciencia en los años venideros, tan difíciles de imaginar certeramente con la intuición y tan solventes que aparecen ante nuestros ojos a través de la labor de los investigadores científicos.

José María de Teresa es doctor en Física y se ha especializado en nanomateriales. Es director en el Instituto de Nanociencia y Materiales de Aragón. Preside la división de Física de la Materia Condensada de la Sociedad Europea de Física.

Román Abadías es ingeniero y es subdirector de I+D en la empresa tecnológica de avanzada Teltronic, ubicada en el polígono de Malpica y con proyección internacional en el mundo de las telecomunicaciones. Es inventor, divulgador científico y novelista.

Sin ser videntes, hechiceros o adivinos, Román Abadías y José María de Teresa, llevaron ayer al barrio de Montemolín al futuro, con su viaje a la ciencia y a la tecnología, dentro de las Jornadas Culturales y Lúdicas del barrio, descubriéndonos cuántos litros de agua de lluvia han caído en Zaragoza desde que se dejaron de celebrar las fiestas, en 1983, y proyectando el crecimiento exponencial de los avances en ese tiempo con la posible agua caída en la misma proporción. Pues que los montemolineros habríamos podido flotar sobre un lago de 150 millones de kilómetros de profundidad. Es decir, nos habríamos bronceado con rapidez, porque es justamente la distancia de la Tierra al Sol.

Con ejemplos como éste, el científico y el tecnólogo nos llevaron a imaginar qué futuro nos espera al

amparo, o bajo el dominio, de los avances en telecomunicaciones, en movilidad, en medicina... en resumidas cuentas, en la convivencia. Nos hablaron de los nuevos materiales, de la futura forma de transmitir datos, de los soportes que nos facilitarían las relaciones humanas. Como nos anticiparon, su conferencia iba a parecer una película de miedo con final feliz. La tecnología es una herramienta que se puede aplicar con dos filos, uno de ellos, que confiamos en que prevalecerá, acompañada de principios éticos autorreguladores que apliquen los usos para el crecimiento y bienestar de la humanidad.

José María de Teresa y Román Abadías son amigos de origen montemolinero y militantes hasta la médula, de las fronteras del barrio, lo que aún les da más mérito y nos confirma en nuestras reivindicaciones.



ME DA LA RISA, CON PRODUCCIONES KINSER

El sábado por la mañana, Producciones Kinser puso en escena el espectáculo teatral, circense, de mimo y de clown, para niños y adultos, que nos hizo reír y reflexionar al mismo tiempo, titulado Me da la risa.

Producciones Kinser es una empresa de producción teatral, reunida por los familiares, impulsada por Joaquín García Gil, Kiny, montemolinero de las casas CEFA, que, unido a José Luis Sierra Gil, Serrucho, inculcó a sus hijos Alejandro (Jano) y Silvia el virus del espectáculo y formaron la compañía, hace más de cuarenta años.

Padre e hija, hija y padre, con esa vis cómica que bordea y se adentra en el teatro, en el circo, y en el clown, mantuvieron un diálogo participativo sobre las siempre diferencias de visión que entre ellos se producen sobre las vicisitudes de la vida. Al final, no supimos si había ganado el debate Silvia o Joaquín, porque de tanto reír, cantar y vibrar con ellos en el escenario nos preocupamos más de sujetar el cuerpo que de apostar por uno u otro.

También navegamos por la ternura, la protección, la admiración y el arrojo, para llegar hasta ese lugar entre la mente y el corazón donde nos ponemos a sentir y a pensar, tanto monta, monta tanto, sobre las cuestiones cotidianas de la vida, que suceden a cada momento y que nos pasan desapercibidas como el aire que respiramos o el sol que nos alumbra.



LA MÚSICA ES POESÍA, CANCIÓN DE AUTOR, CON JESÚS ARGUEDAS

NO FIESTAS DEL NO BARRIO
JORNADAS CULTURALES Y LÚDICAS 2023
BARRIO DE MONTEMOLÍN
Centro Cívico Salvador Allende
Calle Florentino Ballesteros, 8
Zaragoza
(entrada libre hasta completar aforo)

16 de septiembre, sábado
18:00. En el Salón de Actos
"LA MÚSICA ES POESÍA, CANCIÓN DE AUTOR"
con Jesús Arguedas

El cantautor Jesús Arguedas reinicia su trayectoria con esta actuación. Es músico desde fines de los años 70 y acompañó a Pilar Torreblanca antes de que ella se dedicara a la canción lírica. Fundó el trío Colores y participó en las actuaciones del trío humorístico Salsa de Perejil. Se inspira en José Antonio Labordeta, Joaquín Carbonell y autores hispanoamericanos como Atahualpa Yupanqui, Facundo Cabral y Mercedes Sosa. Es un gran intérprete de guitarra y acompañará su actuación con proyecciones audiovisuales de su autoría.

Y el mismo sábado por la tarde, nos ofreció sus creaciones el cantautor Jesús Arguedas, que reinició con esta actuación su dedicación a la música después de varios años. Jesús acompañó a Pilar Torreblanca antes de que ella se dedicara a la canción lírica. Fundó el trío Colores a finales de los años 70 y participó en las actuaciones del trío humorístico Salsa de Perejil. Se inspira en José Antonio Labordeta, Joaquín Carbonell y autores hispanoamericanos como Atahualpa Yupanqui, Facundo Cabral y Mercedes Sosa. Es un gran intérprete de guitarra y acompañó su actuación con proyecciones audiovisuales de su autoría.



Jesús Arguedas volvió después de varios años a coger su guitarra y subir a un escenario.

Ha interpretado canciones que nos han recordado a José Antonio Labordeta, a José Alfredo, a Chabela Vargas, a Violeta Parra, a Silvio Rodríguez... con sus propias composiciones llenas de encanto, amor y musicalidad para moverse por ritmos latinoamericanos y aragoneses.

Nos ha envuelto con su voz y con su presencia, con su timbre autóctono y particular, con sus rasgueos impecables, mientras por dentro saboreábamos recuerdos de aquellos tiempos que nos hicieron como somos. Revivimos aquel mítico recital de Labordeta y La Bullonera de 1976 en el colegio Bajo Aragón.

Jesús vive en la frontera de Montemolín con Las Fuentes, y desde ayer es montemolinero adoptivo.

LYRIBÉLULA, CON MIKRÓPERA

NO FIESTAS DEL NO BARRIO
JORNADAS CULTURALES Y LÚDICAS 2023
BARRIO DE MONTEMOLIN
Centro Cívico Salvador Allende
Calle Florentino Ballesteros, 8
Zaragoza
(entrada libre hasta completar aforo)

17 de septiembre, domingo
12:00. En el Salón de Actos
"LYRIBÉLULA"
con Zelia Lanaspá y MikróPERA

MikróPERA
presenta
LyriBélula
crisálida en tres Arias

La compañía MikróPERA pondrá en escena su obra Lyribélula, un espectáculo de ópera y clown, dirigido a mayores de ocho años, público joven y adulto, con un divertido personaje que en la espera de un importante artista nos va a deleitar con tres conocidas arias de distintas óperas.

MikróPERA es una empresa de producción teatral, especializada en divulgación de ópera para niños y adultos, que comenzó su andadura en 2008, fundada y dirigida por Zelia Lanaspá, de origen montemolinero y con trayectoria y premios internacionales.

La compañía MikróPERA puso en escena su obra Lyribélula, un espectáculo de ópera y clown, dirigido a mayores de ocho años, público joven y adulto, con un divertido personaje que en la espera de un importante artista nos deleitó con conocidas arias de distintas óperas.

MikróPERA es una empresa de producción teatral, especializada en divulgación de ópera para niños y adultos, que comenzó su andadura en 2008, fundada y dirigida por Zelia Lanaspá, de origen montemolinero y ya con trayectoria y premios internacionales.

Lyribélula, con Zelia Lanaspá, de Mikrópera, inundó de *bel canto* el barrio Montemolín, origen de la soprano, que, recién llegada de Sri Lanka, nos ha ofrecido esta obra que combina arias famosas de ópera (de Tosca, de Carmen, de Turandot...) excelentemente interpretadas, a pesar de haber sido escritas por y para hombres. Y la música se inserta en una pieza teatral, en la que nos lleva a ese dilema tan actual del enfrentamiento entre sexos que se han dado en llamar géneros. Zelia nos imbuye en una reflexión sobre lo femenino y lo masculino, uniéndolos con un

mantra que hemos repetido todo el público:

'somos más'

si ambos sexos estamos unidos y sabemos que valemos lo mismo. Qué gran mensaje.

Zelia es montemolinera de la antigua calle Fillas y de la Pía Unión. Este año celebra el 15º aniversario de MikróPERA con la presentación de su nueva creación: Alicia, basada en la obra de Lewis Carrol, a la que nos invitó.



RECITAL JOTERO, CON ECOS DE LA RIBERA DEL RÍO PIEDRA



Y el domingo por la tarde, el grupo jotero Ecos de la Ribera del río Piedra, ofreció su festival de jota, bajo la dirección de Merche Aranda y Luis Pérez, cantadores y profesores de canto desde 2011, que han llevado su andadura por grupos tan reconocidos como Arte de Aragón, Alma de Aragón, La Fiera, Los Mañicos y Baluarte Aragonés. Interpretaron composiciones de su autoría y estrenarán seis coplas montemolineras del poeta Cándido Blas Laborda más una que dieron de regalo al barrio, compuesta también para la ocasión.



En el pecho llevo escrita
una jota con ilusión
que a Montemolín le canto
dentro de mi corazón

Barrio de Montemolín
camino al Bajo Aragón
palacio de Larrinaga,
y de Utrillas, la estación.

Al Este de Zaragoza.
Montemolín y un amor,
esta copla lanzo al aire
y canto de corazón.

Palacio de Larrinaga,
ofrenda de un gran amor,
regalo de un rico vasco
que su esposa no gozó.

Barrio de Montemolín,
torre luna, matadero,
camino del Bajo Aragón
del frontón al escurridero

Montemolín acogió
desde la capilla del Pilar
estampa de un amor eterno
que nunca se olvidará

Los de Ecos de la Ribera
se tienen que despedir
mandando un beso en la jota
al barrio Montemolín.



Adenda 1

El lunes, 18 de septiembre de 2023, en La Hoguera, de El Periódico de Aragón, **Olga Bernad**, publicó esta columna, que introdujo como “una palabra mágica”.

MONTEMOLÍN

A algunos lectores la palabra no les dirá nada, sin embargo, es el nombre de uno de los barrios más antiguos de Zaragoza, que abarcaba gran parte de la actual calle Miguel Servet y sus aledaños. A mitad de los ochenta, alguien decidió hacerlo desaparecer, partirlo por la mitad e incluirlo en los distritos de Las Fuentes y San José, que habían comenzado como simples caminos del barrio y habían ido creciendo a derecha e izquierda de su arteria principal. Sin embargo, este no-barrio, a iniciativa de su asociación de vecinos, celebró la semana pasada sus no-fiestas y allí estuvimos un grupo de escritores montemolineros, moderados por Antón Castro, hablando de nuestros recuerdos. Era un espacio extraño y fronterizo que estaba por su punta norte a quince minutos de la plaza de España y cuya punta sur llegaba hasta el puente de la Media Legua en la carretera de Castellón, lindando ya con los campos de labor. Un poco abandonado de la mano de Dios, proveía a la ciudad de servicios: el matadero, la estación de Utrillas, las antiguas cocheras de Tuzsa, las fábricas que acogieron el éxodo rural de los sesenta - Giesa y Cefa principalmente-, las parroquias de Santa Cruz y Los Dolores, la Granja experimental, los colegios de la Salle, Marianistas, Tomás Alvira y la pequeña escuela del escorredero del Canal, para los hijos de los agricultores de la zona más sur. Ese espacio conformó la realidad de los que allí vivimos.

Desde mi casa, en las viviendas de Giesa, divisaba por un lado el imponente Palacio de Larrinaga, escenario de mis juegos y mis besos, y por el otro una fábrica quemada y abandonada junto al inquietante descampado que acogía un enorme asentamiento gitano. A lo lejos, en la noche, las luces del casino Montesblancos titilaban sobre la intemperie realista y mágica de mi Macondo particular.

Adenda 2

Jesús Soria Caro envió este texto, excusando su ausencia por motivos profesionales. En la mesa literaria, Antón Castro introdujo el debate leyendo el último párrafo.

No es la mansión de *Gatsby*, personaje ideado por Scott Fitzgerald que se refugia en su palacio, en la suntuosidad de su belleza, para huir de su pasado, tratando de hacer del tiempo de su vida un viaje de regreso a quien pudo ser y no fue, intentando recuperar a su amada, todo lo perdido al no estar junto a ella. No es *Xanadú*, la mansión del magnate de la información Charles Foster Kane, personaje creado por Orson Welles, que pronuncia antes de morir, en una de sus dependencias, unas palabras enigmáticas: “Rosebud”, cuyo secreto encierra lo eterno de la infancia. No es la mansión en la que Joan Fontaine declaraba: “anoche soñé que volvía a Manderley”, donde ella y su marido han quedado atrapados en el pasado, ya que hay un oscuro secreto que se cierne sobre la anterior esposa de este ya fallecida. No es el palacio de Shangri La, templo de la sabiduría, de los caminos interiores de la conciencia eterna.

Es el *Palacio de Larrinaga*, edificio modernista, construido por Félix Navarro, creador de maravillas arquitectónicas como el Mercado central, el Monumento al Justiciazgo, edificios del Paseo Sagasta... Miguel Larrinaga, empresario exitoso, se lo encargó para retirarse junto a su mujer. Tras su muerte quedó como templo de su dolor, de la pasión con que lo construyó para ella, pensando en su regreso a España, tras muchos años de trabajo en Liverpool. Es un Palacio de Montemolín, barrio que ha estudiado José Ignacio Sauca, excelente profesor e historiador que nos recuerda que la historia se está continuamente reescribiendo y suprimir cualquiera de sus pasajes es borrar la vida. En su investigación reivindica su identidad olvidada, sus orígenes como enclave fundamental para el desarrollo industrial de Zaragoza. A su estación llegaba el carbón de las minas de Escatrón. Documenta los primeros asentamientos, infraestructuras, su desarrollo... Este palacio es el escenario de la “película” de nuestro pasado. Perteneció a nuestro amado colegio, el *Bajo Aragón Marianistas*. Allí quedan las escenas de nuestro recuerdo, el misterio de ese enclave que frecuentábamos antes de entrar a clase, la felicidad de la infancia, nuestro *Rosebud*.

Montemolín es para mí el decorado de mi pasado. Regresar a su recuerdo es volver a Ítaca, Innisfree, a las fiestas del colegio Bajo Aragón Marianistas, a los paseos por el parque junto a mis padres, a lo infinito que anida en la semilla de la libertad de la infancia. El pasado es un sueño, se parece su textura a las de las brumas de lo imposible, constituyéndose de una especie de hechizo mágico. Es en su recuerdo como el cine, un instante de luz que se ilumina en las sombras de la realidad del momento presente, es como un libro en el que nos adentramos y de nuevo recobra la vida el recuerdo, es como lo leído, algo tan real como lo que ahora es la vida.

Somos sueño, misterio, recuerdo. El poeta Eloy Sánchez Rosillo afirma que ahora, en su madurez, entiende el tiempo como algo compacto, un todo en el que se unen el presente el pasado y el futuro, no hay quiebras en él. Todos los momentos contienen ese tiempo absoluto, el “de un instante inmenso y fulgurante en el que están el pasado, el presente y el futuro transcurriendo simultáneamente y tal vez para siempre”. Por eso, ahora, estoy también para siempre en el pasado y lo estaré siempre en el futuro, porque todos los instantes son ríos de esa intensidad que forman parte de ese mar total. Vuelvo a casa, a nuestro querido barrio, al tiempo en el que habitan mis padres, amigos, un mundo que quedará para siempre y constituirá ese todo que es la vida. El pasado no es un sueño, ni una película, ni un deseo, es real, estará siempre vivo en Montemolín.